

“Servimos a nuestro pueblo y basta”

DECLARACIÓN

**del Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana
y Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.**

EN UNA ENTREVISTA CONCEDIDA RECIENTEMENTE, Y QUE APARECE fechada por la agencia ASCA el pasado 3 de septiembre, el Señor Raúl Roa Kourí, Embajador de Cuba ante la Santa Sede, se refiere a las relaciones diplomáticas entre nuestro país y la Sede Apostólica, exaltando por un lado la postura positiva de la Santa Sede en relación con el gobierno de Cuba, al mismo tiempo que acusa a la jerarquía católica cubana de haber tenido al respecto una postura contraria a la Sede Romana para hacer caer toda la responsabilidad de las dificultades de las relaciones Iglesia-Estado en Cuba en los obispos, ignorando cuanto corresponde al gobierno de nuestro país.

El Sr. Roa Kourí presenta al Episcopado cubano históricamente casi como una pieza estratégica de Estados Unidos en Cuba. Los obispos de Cuba estamos habituados a leer artículos periodísticos de toda especie, donde se nos tilda de “colaboracionistas con el gobierno de Castro”, de apoyar a determinado grupo o líder disidente y de otras cosas contradictorias. Esto, aunque incómodo, es posible en artículos periodísticos, pero la insinuación repetida por el Sr. Roa de que la Iglesia en Cuba por medio de sus obispos ha respondido siempre a los poderes extranjeros es totalmente novedosa y gratuita, es fantásica y en boca del Embajador de Cuba ante la Santa Sede resulta verdaderamente ultrajante.

Sus opiniones sobre los obispos cubanos y su distanciamiento de los sacerdotes son inaceptables y falsas. Sus afirmaciones en general son tan gratuitas que no es necesario argumentar para rebatirlas. El resumen apresurado de historia de Cuba hecho en la entrevista es lamentable: Antes de la independencia de Cuba la Iglesia fue anti-independentista, después de la independencia la Iglesia estuvo sometida a Estados Unidos. ¡Qué simple y qué falso! ¿Dónde deja el Embajador el Seminario San Carlos, cuna de nuestra nacionalidad? ¿En qué rincón de su mente queda el Padre Félix Varela, padre del pensamiento independentista cubano y tan opuesto como José Martí a cualquier sumisión de Cuba a Estados Unidos?

El hecho de dividir y catalogar a los obispos cubanos en “patrióticos” y aquellos que tienen “su mente en Miami” es insultante. Este vocabulario me parece desfasado y encuentro en él unas “resonancias chinas”, en aquello de “obispos patrióticos”, que hacen que ninguno de nosotros aceptaría ser considerado ni de un grupo ni de otro. Somos todos obispos cubanos que amamos a nuestra nación, y aunque el Señor Embajador intente negarlo, servimos a nuestro pueblo y basta.

Al principio de su entrevista habló el Señor Roa de tender puentes, me parece que sus palabras con respecto a la Iglesia en Cuba desmienten este propósito, pues sólo intentan separar. Separar a la Iglesia en Cuba de la Santa Sede. Separar a los obispos en “patrióticos” y pro-norteamericanos. Separar a los sacerdotes de los obispos...

Esta es una vieja estrategia muy conocida de nosotros. Extraña manera de preparar el Señor Raúl Roa Kourí los 70 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Estado cubano y la Iglesia Católica. Quiera Dios que estas opiniones, que crean un clima tan desfavorable en las relaciones Iglesia-Estado en Cuba, sean el producto de errores o prejuicios personales y no la fundamentación o el anuncio de una posición oficial en relación con la Iglesia Católica en nuestro país. Esto no me parece posible, pues contrastan sus afirmaciones con otras palabras de los más altos dirigentes cubanos que tienden a crear un clima muy diverso. Se tornan así inoportunas, si no imprudentes las declaraciones del embajador.

En esta entrevista, en los párrafos que se refieren a la Iglesia en Cuba, el Embajador Roa Kourí utiliza un lenguaje irrespetuoso y a veces ofensivo, nunca empleado antes por ningún embajador de Cuba ante la Santa Sede en documentos públicos. Esto constituye una desagradable sorpresa y quiero dejar constancia de nuestro rechazo total al contenido de sus palabras y a su estilo hiriente y nada conciliador.

Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana
Presidente de la Conferencia de Obispos
Católicos de Cuba.

La Habana, 7 de septiembre de 2005.

FRAGMENTO DE LA ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DE CUBA ANTE LA SANTA SEDE A LA AGENCIA ITALIANA ASCA, DONDE APARECEN LOS ARGUMENTOS QUE MOTIVARON LA DECLARACIÓN DEL CARDENAL JAIME ORTEGA, ARZOBISPO DE ESTA ARQUIDIÓCESIS Y PRESIDENTE DE LA COCC.

D- ¿Cómo es posible que las relaciones entre el Gobierno Cubano y la Santa Sede, que es lejana de la isla, sean mejores que las relaciones entre éste y la Iglesia cubana?

Roa – “La Santa Sede tiene una visión más amplia de la historia que la iglesia católica en Cuba. Cuando digo iglesia católica en Cuba me refiero sobre todo a la jerarquía, porque debe hacerse una distinción. En general, los sacerdotes están cercanos al pueblo, en cambio algunos obispos están más bien cercanos al pueblo de Miami, a los cubanos emigrados. Y es lástima, porque creo que la Iglesia debería trabajar con el pueblo que vive en Cuba que es un pueblo revolucionario y que siempre ha apoyado la revolución. Puede que haya algunos que no estén de acuerdo, pero se trata de una minoría de cubanos. Hay en cambio algunos obispos que piensan con la mentalidad de los cubanos emigrados en Miami, conservando la mentalidad precedente a la revolución que históricamente siempre produjo cierta distancia entre la iglesia y el pueblo cubano.

Durante la lucha por la independencia, la iglesia católica en Cuba estaba dominada por España y era, por tanto, anti-independentista. Luego, cuando Cuba devino república bajo la influencia neocolonial de Estados Unidos, aquella iglesia continuó al servicio de los poderes extranjeros, ligándose a los cubanos que a su vez estaban ligados al poder americano. Tras la revolución de 1959, con la cual Cuba por primera vez en su historia conquistó la plena independencia, una parte de la iglesia, sobre todo la jerarquía, no entendió la revolución. También porque en aquellos tiempos una parte de los curas españoles en la isla eran franquistas y les expulsamos, pues habían comenzado a conspirar activamente contra la revolución. Debo reconocer que hay miembros de la jerarquía y del clero que son verdaderos patriotas. Tal vez no sean socialistas, pero son patriotas y comprenden lo que ha hecho la revolución desde el punto de vista social, educativo y científico. Estos eclesiásticos están de acuerdo y no contra tal progreso. Son críticos en otras cuestiones. Hay también sacerdotes que en general están cercanos al pueblo y en la vida práctica cotidiana no están en contraste con el poder, aunque no compartan la ideología”.